



El Barbero de Sevilla y el Murciélagu en Viena

MA. TERESA CASTRILLÓN

Llegar a Viena sigue siendo un privilegio por la cantidad de música que hay. Los conciertos empiezan hasta finales de septiembre, pero la ópera da principio el 1o. de septiembre y hay funciones diariamente sin que necesiten ensayar, pues ya forman parte del repertorio.

Me tocó asistir a *El barbero de Sevilla* en la Staatsoper y *El murciélagu* en la Volksoper. Ambas fueron un agasajo.

El Barbero de Sevilla por fortuna sigue presentándose con la escenografía y el vestuario tradicionales.

Para mí fue una sorpresa ver en el elenco a Javier Camarena como el Conde Almaviva, a quien no recordaba. Como él es el que inicia la ópera con su aria, fue un poco sorprendente escucharlo con una voz apagada y engolada que después va mejorando, pero no queda muy bien parado junto a Fígaro (Tae Joong Yang) que interviene inmediatamente después con espléndida voz y hace un gran contraste. Yang se llevó los aplausos y las críticas periodísticas.

Una agradable sorpresa fue escuchar a Diana Damrau (a quien conocía por ser una asidua invitada a las Schubertiade de Austria) quien cantaba este papel por primera vez en la Ópera de Viena. Tuvo un éxito sensacional con sus brillantes coloraturas y su timbre exquisito, además de tener gran desenvoltura escénica.

El bajo Alfred Sramek cantó el Don Bartolo, también con espléndida voz y el bajo Christof Fischesser quien hacía su debut en la Ópera de Viena con mucho éxito. Los papeles menores: Fiorello, Ambrogio, Marcellina y un oficial fueron cubiertos con muy buen nivel. El director musical fue Paolo Carignani que demostró tener un buen conocimiento de la obra y las actuaciones de todos, bajo la direc-

ción de Richard Bletaschacher. La orquesta que es la misma que la Filarmónica de Viena, obviamente excelente.

El murciélagu

No podía faltar a *El murciélagu* de Johann Strauss que lo veo (y escucho) cada año si está en cartelera. Este tiene lugar en la Volksoper y como todo en Viena, siempre a teatro lleno.

Por supuesto que es la misma puesta en escena de hace años, el mismo vestuario, las mismas morcillas, y todo esto es parte de su encanto; es ya una tradición muy vienesa. Para empezar, la famosa Obertura abre con un estilo incomparable. Se explica uno que Strauss no aceptaba viajar si no lo hacía con sus "segundos violines" que son los que hacen el inigualable "chun-ta-ta" (alargando el segundo tiempo) que le da el aire vienés al vals. No son los maestros de la filarmónica ni los cantantes son primeras figuras de la ópera, pero son los ideales para la opereta. El director Rudolf Bibl es todo un Strauss con la batuta. La escenografía ya es tradicional de Pantelis Dessyllas.

Los cantantes todos son de excelente nivel y parece que nacieron cantando sus papeles: Rosalinde es Elisabeth Flechl, la coqueta Adele es Bernarda Bobro, su hermana Ida es Klaudia Nagy, Gabriel von Eisenstein es Herbert Lippert. Hay que destacar a la mezzo Anneli Peebo que canta el papel del Príncipe Orlovsky con mucho desparpajo. El papel cómico de Fresch el carcelero lo hace Rudolf Wasserlof con gran comicidad y ya es una tradición. Todos cumplen cabalmente con sus partes con muy buenas voces y actuación ni qué decir. Es una obra que tiene todo el espíritu vienés y que regocija el alma.

Y por si fuera poco, asistí también a la misa dominical en San Agustín que ya es toda una tradición durante todo el año. Me tocó que fuera la Misa Nelson de Haydn, en éste su año de celebración. Ese domingo, estaba lleno a más no poder porque dirigía Franz Welser-Möst, director de la Ópera de Viena. Interpretaban el coro y la orquesta de San Agustín (excelentes) y como solistas Elisabeth Flechl, soprano, Katrin Auzinger, contralto, Alexander Kaimbacher, tenor y Josef Wagner, bajo; en el órgano Wolfgang Capek. Cada domingo cantan diferente misa en esa preciosa y antiquísima iglesia. 🦇